

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110918

INMUNDO y LIMPIO pt. 2

En la última lección hablamos en forma muy general, sobre las palabras “inmundo y limpio”; y dijimos que inmundo significaba algo que no es Cristo, algo que tratamos de traer o de introducir en el campamento que es parte de nuestra mente no renovada. Puede que para nosotros sea algo que calza con el pueblo de Dios, pero desde la perspectiva de Dios es algo inmundo, algo que Él ha cortado, juzgado y dejado atrás.

Hay muchos ejemplos sobre lo que estaba pasando en el campamento de Israel. Ellos, de una manera u otra, estaban comiendo lo que no pertenecía al campamento, o estaban tocando cosas e involucrándose en cosas inmundas. En algunos versículos se dice que eran cosas que estaban muertas, y en otros casos eran cosas que fluían de la carne. Los capítulos 11-15 tratan con esta idea, con esta realidad, y aunque somos el cuerpo de Cristo y vivimos bajo la cubierta de Dios, Él no se relaciona con nuestros malentendidos, y siempre está purificando Su cuerpo de los residuos inmundos del hombre adámico que siguen operando en nuestra oscuridad.

Levítico 11: 46-47, *“Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra, para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer”.*

Aquí Dios le está enseñando al pueblo la distinción entre lo inmundo y lo limpio. Vemos que hay una distinción y que es muy clara para Dios, pero ellos todavía no la podían ver ni entender.

Levítico 11: 44-45, *“Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo”. Siempre hay una división para Dios.*

¿Qué significa “purificación” para alguien que ya está en Cristo?, porque desde la perspectiva de Dios ya somos puros. ¿Qué nos hace impuros? Bueno, en el antiguo pacto la inmundicia era algo en la carne, en el hombre exterior. Para nosotros que vivimos bajo el nuevo pacto, se trata de la inmundicia del hombre interior, el alma. Desde la perspectiva de Dios, ya estamos muertos a la carne, y vivos para Dios (Rom 6). Sin embargo, con respecto a nuestra experiencia, perspectiva, consciencia, la carne que existe en nuestra vasija tiene la capacidad tocar, impactar, contaminar, nuestra experiencia del tesoro. La carne nunca puede cambiar la relación que tenemos con Dios. En Cristo, la carne ha sido juzgado, y no hay condenación. La carne nunca va a cambiar la perspectiva de Dios. Sin embargo, si nosotros nos alimentamos de la carne, o si permitimos que la carne nos defina,

motive, contamine, entonces se afecta nuestra consciencia y experiencia de la relación que tenemos. Lo que no tiene la vida de Cristo no debería vivir en o como el cuerpo de Cristo. Lo que está muerto para Dios, no debería ser vivo para nosotros.

El capítulo 13 de Levítico describe las infecciones de la lepra, de la carne viva, de la hinchazón.

Levítico 13: 10 -11, 14, *"Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva, es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo...Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo".*

Es cierto, la carne viva es inmunda, porque algo contagioso fluye de adentro hacia afuera.

En estos capítulos se habla de lepra o de infección. Se habla de cosas que suceden en la carne, vienen de la carne o se esparcen por la carne. De cosas que no debían estar en el campamento; de cosas que Dios no quería que fueran parte del campamento, pero que aparecían cuando Israel no caminaba en el pacto, cuando no mantenía las reglas que representaban a Cristo.

Una vez leyendo estos capítulos pensé: "¿Qué es lo que me hace inmundo desde la perspectiva de Dios?" Cuando algo de lo primero o de afuera de las fronteras de Cristo, está en mi cuerpo, en mis emociones, en mi entendimiento, mis deseos, etc. Es como dice Pablo en Romanos 7:17, *"De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí."*

Estamos en Cristo, somos el cuerpo de Cristo, y Dios nos ha dado la vida de Cristo. No obstante, si le permitimos a nuestra carne que gobierne, o que la carne sea la vida principal en el cuerpo de Cristo, vamos a experimentar algún tipo de infección, lepra, enfermedad, impureza o inmundicia en nosotros, lo cual tiene la capacidad o el potencial de esparcirse en el cuerpo. Y, ¿qué vamos a hacer ante este tipo de inmundicia, ante este tipo de enfermedad? La respuesta la tenemos que ver a lo largo del Nuevo Testamento: La muerte de Cristo (la cruz) tiene que ser aplicada a cualquier carne viva que esté tratando de vivir dentro de Él.

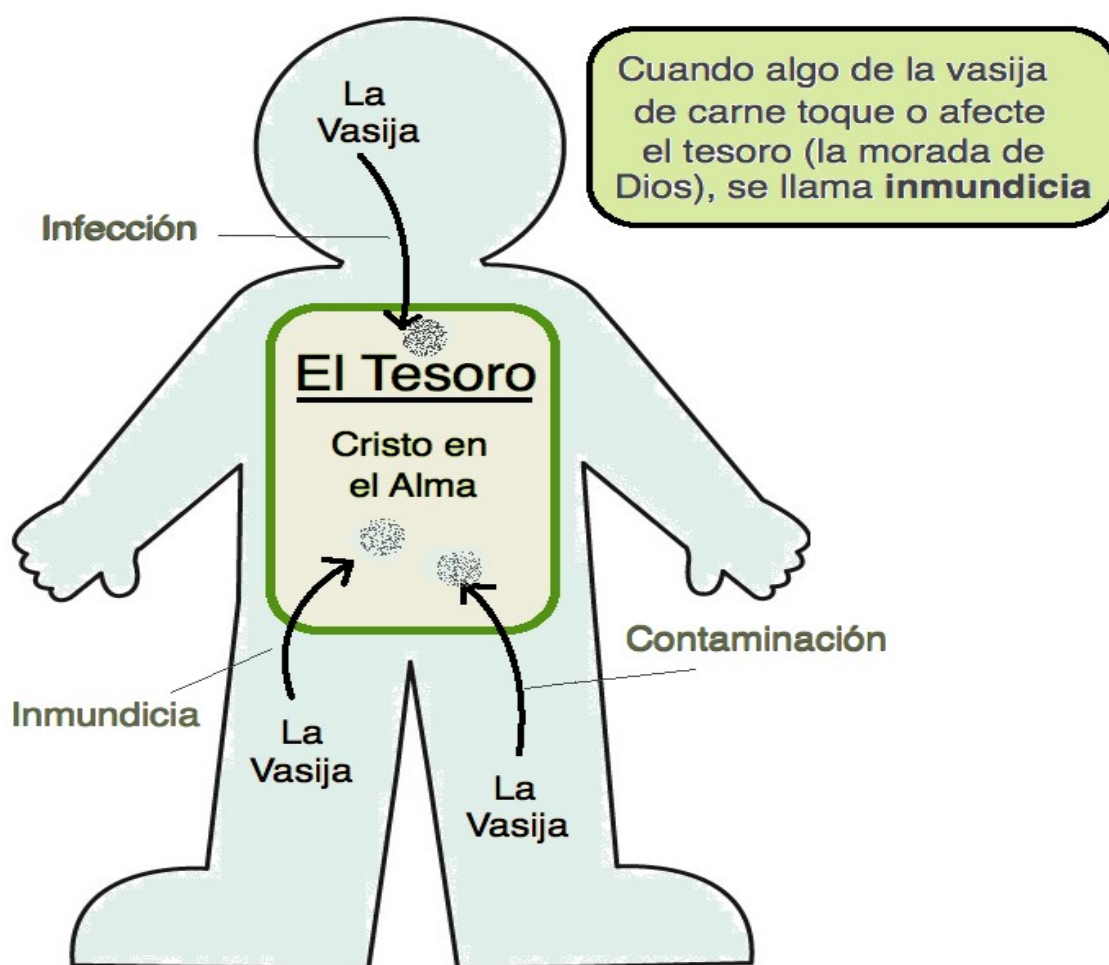
El Señor, por Su Espíritu, por la verdad, por la cruz, en Su papel como Sacerdote, tiene que examinar y descifrar lo que sucede. El sacerdote tiene que examinar la enfermedad y evaluar lo que está pasando, porque podría ser algo con el potencial de infectar o de esparcirse a lo largo del campamento. Puede ser algo que no es peligroso ni causará ningún problema, o algo que vive en la carne y no en Cristo. La muerte de Cristo tiene que ser aplicada a esta situación.

Hay cuadros específicos que ilustran qué hacer con todo esto. En Cristo tenemos que experimentar la cruz, es decir, tenemos que experimentar la aplicación interna de la cruz. ¿Por qué? Porque la muerte de Cristo nos lava, nos limpia de cualquier inmundicia, o de cualquier medida de carne que esté operando en nosotros. Cuando la cruz se aplica a nuestro corazón, lo que ya está muerto para Dios, llega a estar cada vez muerto para nosotros también.

El sacerdote siempre estaba involucrado en la determinación o definición de lo que podría llegar a ser un problema en el campamento; determinaba si había lepra o no. Por ejemplo, Levítico 13: 3 dice, "El sacerdote mirará...el sacerdote reconocerá". 13: 6 dice, "El sacerdote declarará..." Y esto se repite muchas veces.

Recordemos que el papel del sacerdote era mediar en la relación de Dios hacia el pueblo y del pueblo hacia Dios y enseñarlos. El sacerdote era el que hacía la diferencia, dividía; siempre estaba separando lo inmundo de lo limpio, cortando la carne viva, lo que está viviendo en la carne.

En un sentido, es muy parecido a lo que nosotros experimentamos hoy. Nosotros somos "algo" desde la perspectiva de Dios, pero tenemos ese "algo" en cuerpos naturales. Esto no sería un problema en sí mismo, si no fuera porque a veces lo que proviene de la carne empieza a querer ser parte de la relación o lo que intentamos traer a la relación.



Eso se esparce en la relación, para ellos de manera física, para nosotros trayendo nuestra inmundicia a la iglesia, nuestros pensamientos del hombre adámico y queriendo que calcen con la mente de Dios; o trayendo las manifestaciones de la carne que tratamos de agregarle a lo de Dios. Desde la perspectiva de Dios esto es inmundicia y nada tiene que ver con la obra que Él está haciendo en Su pueblo y por medio de Su pueblo. Entonces, si le permitimos al Sacerdote que vea la situación y nos muestre la diferencia o la fuente de lo que proviene de la carne, lo inmundo en nosotros va ir pasando más y más. Lo inmundo está siendo quitado y

separado, para que lo limpio llegue a nuestra comprensión y nuestra experiencia se quede en el campamento.

Desde la perspectiva del sacerdote, lo que era inmundo crecía y se esparcía en la carne, por tal razón, él tenía que examinar la situación. Si después de siete días no había cambiado ni crecido, y sólo había algo duro como un grano o una escama, declaraba que no era lepra. Esta era la obra del sacerdote que operaba en el pueblo, y es la obra de Cristo en nosotros.

Es importante que dejemos de pensar que cualquier cosa que salga de nuestro corazón va a ser aceptada por Dios. En un sentido, la lepra sólo existe en el campamento de Cristo, porque lo que está fuera de Cristo no existe para Dios. Nuevamente, desde la perspectiva de Dios, dentro del campamento, que era un cuadro del cuerpo de Cristo, todo era limpio. Pero cualquier cosa que ellos arrastraran al campamento que no tenía a Cristo como su fuente, era lo que Dios consideraba inmundo.

Es así en nosotros también. Cuando traemos a Cristo algo de nuestra mente no renovada, como un ministerio, amor, alabanza, ofrendas o cualquier cosa que no tenga a Cristo como sustancia o fuente, a los ojos de Dios es inmundo. Esto pasaba en Israel el cuerpo y también en la casa. Cuando había moho en una casa, el sacerdote tenía que ir y examinarlo, si veía que se esparcía y era peligroso, se tenía que pasar por fuego la casa, y todo lo hecho de piel lavarlo con agua pura. Zacarías 2: 5 dice, *"Yo seré para ella dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella"*. El fuego es como la cruz alrededor del campamento. El punto es, que no se puede combatir la carne con carne, la única manera es una continua exposición al sacerdote.

Hay muchas descripciones sobre lo impuro y lo puro, pero el punto es que el sacerdote siempre examinaba y estaba buscando dentro de los límites del campamento a la parte del cuerpo que estuviera enferma desde la perspectiva de Dios. Esta era parte de las funciones del sacerdote.

Todo esto son cuadros de nuestra relación ahora con Dios en Cristo. ¡Y nosotros, que pensamos que cualquier cosa que le ofrezcamos a Dios es de Su agrado! Esto está en nuestra mente no renovada, porque no le permitimos al sacerdote, Cristo mismo, que nos muestre la impureza que todavía funciona en los miembros. Pablo dice, *"De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí"*. **Pablo entendía muy bien, que su carne tenía la capacidad de agregarle al cuerpo de Cristo algo que Dios consideraba inmundo.**